

AYUNTAMIENTO
DE MURCIA
ARCHIVO

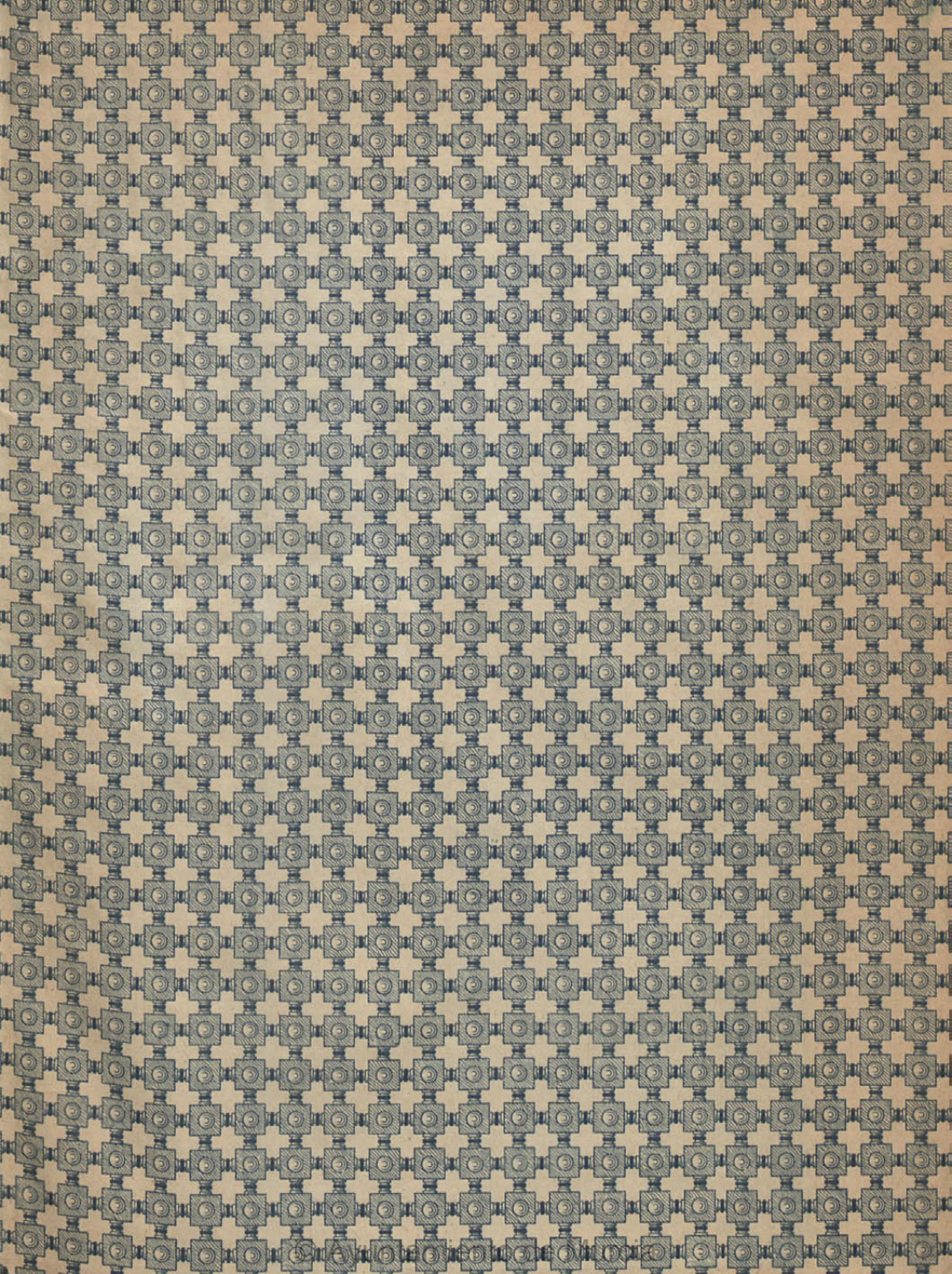
Est.º 1

Tab.ª D

N.º 8

ESTE EJEMPLAR,
POR SU TAMAÑO Y/O
ESTADO DE CONSERVACIÓN
NO SE PUEDE FOTOCOPIAR

Acuerdo Comisión de Gobierno: 27 octubre, 1988



VICENTE MEDINA

CANCIONES
DE LA GUERRA

AÑO 1914

AYUNTAMIENTO
DE MURCIA
ARCHIVO

EST^E 1

TAB^A 0

N.º 8047

á José Guerrero Martínez
muy cariñosamente
Vicente Medina

4



Las Canciones Patrióticas

Casi todas las canciones patrióticas son guerreras, llenas de puros desplantes y fanfarronerías... El "honor" y el "valor" son consonantes obligados y el "morir ó vencer" y otras tonterías.

Tomaríamos de cada país alguna canción patriótica y resultaría que no hay pueblo en el mundo sin honor, sin valor, sin heroísmo, sin gloria, sin cadenas rotas y sin opresores y tiranos.

El marcial soldado, el brillante uniforme, la gloriosa enseña... Y la libertad y la integridad, y el suelo sagrado, y el extranjero y el invasor.

Y el pueblo, el grandullón inocente, lo mismo canta las estrofas realistas, que la carmañola y la marsellesa y los himnos libertarios.

La cuestión es cantar y meter ruido y emborracharse de gloria y de patriotismo y de valentía y de majadería.

Lo lamentable es que el pueblo llega á creérselo y, como el fanfarrón de la calle, se hace provocador y comprometedor.

Pero es más lamentable, que hombres pensadores, que hombres cultos, fomenten esas jactancias y necios desplantes, cuando deben saber muy bien que el valor, la grandeza y la virilidad real

de los pueblos está, no en el vocerío escandaloso de las masas, sino en los actos reflexivos individuales.

Si no se componen de individuos conscientes, las colectividades, las mayorías, son bárbaras, ciegas... Se ven marchar estas masas á un fin, pero es porque las guía el individuo reflexivo, como al rebaño lo guía el pastor.

Hora es ya de que hagamos canciones piadosas, doloridas, de sana amargura, y de que dejemos los embustes convencionales que engañan y guían equivocadamente á la multitud.

Cantemos la tristeza real de nuestra pobreza, de nuestra ignorancia, lleguemos al sentimiento puro y sencillo, único dignificador, y vayamos contra los que embaucan y calientan al inocente grandullón con sus achuchadoras, infladas, suicidas canciones.

De éstas hay muchas conocidísimas, demasiado populares, por desgracia, para que se puedan olvidar pronto. Aquí copiamos otras de su misma índole y de triste actualidad que titularemos "Canciones patrióticas", y, junto á ellas, también otras que son bella muestra de las que pedimos y que llamaremos "Canciones redentoras".

En esta norma, este libro de nuestras "Canciones de la guerra" no contiene himnos que inciten á "morir ó vencer", ni á odios y venganzas, ni á glorias asentadas sobre víctimas y charcos de sangre...

Nuestro libro es piadoso y llama á la paz, al perdón, á la fraternidad y á la abominación de los horrores, poniendo éstos de relieve crudamente.

Nuestras canciones resumen el constante grito que hemos lanzado contra la guerra. Hemos querido juntar nuestros clamores de antes y de ahora, en un solo gran clamor, á ver si así llegamos más pronto á los corazones.

CANCIONES

PATRIÓTICAS

El Honor Alemán

(Himno)

Y vino un francés: ¿Quién vá?
Alemania, herirte quiero en tu honor.
¡Jamás!
Ya resuenan las trombas por la tierra.
Cada uno ha empuñado una espada:
¡La espada alemana!

Y vino un negro ruso: ¿Quién vá?
Alemania, herirte quiero en tu honor.
¡Jamás!
Desde la altura de su trono habla un emperador:
“A muchos enemigos, mucho honor,
como dijo el viejo Fritz.
Tu ¡jamás! es más que una clarinada:
se forma con truenos y relámpagos:
¡Es un fulgor!

Y vino un inglés: ¿Quién vá?
Alemania, herirte quiero en tu honor.
¡Jamás!
¡Jamás! es nuestra palabra y por do quiera re-
un arcángel la difunde: (suena;
¡Jamás! ¡jamás! ¡jamás!



Vicenta Medina

Y vinieron juntos tres ladrones: ¡Quién vá?
Alemania, herirte queremos en tu honor.

¡Jamás!

Aunque en lugar de tres fuérais nueve.
Mi corazón y mi país son enteramente míos.

Nadie los tocará.

Dios, el emperador y el ejército alemán nos protejan.

¡Por siempre jamás!

Gerardo Hauptmann.

¡Hurra! ¿Qué es lo que pasa?

I

El era un hijo auténtico
de la robusta Marca;
jovial, dicharachero
y fuerte como un haya,
dispuesto á hacer un chiste
si lloviera ó tronara.

Así marchó hacia el campo
cruel de la batalla,
dilatado su pecho
por la brava arrogancia
de los héroes homéricos.

Sin embargo, encontraba
en la acera á la gente,
sufriendo resignada
el instante supremo
del adiós, de la marcha.
¡Cuántas frescas mejillas
palidecían, cuántas!...
¡Oh, cuántos bellos ojos
cubríanse de lágrimas!

Pero él, gallardo, altivo,
á la gente miraba,
y riendo decía:
“¡hurra! ¿Qué es lo que pasa?”

II

En este rudo tiempo,
á la voz del que manda,
nuestro deber cumplimos,
con prontitud exacta,
á despecho de todo,
del cuerpo y aun del alma...

Hay que acabar, veloces,
y hoy mejor que mañana,
con nuestros enemigos,
que nos cercan y dañan,
y pretenden, gozosos,
la ruina de Alemania.

Pero nosotros, ¡hurra!
blandimos las espadas;
y el ruso y el francés,
como canes con rabia,
corren acá y allá.

Sus ladridos la calma
no consiguen quitarnos.
Y eso que hasta la alianza
llevan del Sol Naciente.
“¡Hurra! ¿Qué es lo que pasa?”

III

Pronto se vió en el centro
de la feroz batalla.
El trueno del cañón
ruge ronco y estalla.

Mas él, con heroísmo,
firme en su puesto estaba.
Hacía su servicio,
sin miedo á las granadas,
y á sitios de peligro
el primero marchaba.

Y luego, rodeados

Canciones de la Guerra

de las tropas contrarias,
recogían los muertos...
Y corrían las lágrimas
tibias, y parecía
que nuestro hombre exclamaba:
—¡No lloréis, compañeros;
la muerte por la Patria
es triunfal y gloriosa!
“¡Hurra! ¿Qué es lo que pasa?”

(1) *Oskar Blumenthal*



(1) Traducción de Luis Astrana Marín

Lo que éramos

En los tiempos que acaban de pasar,
cuando la paz nos era lisonjera,
y de hermanos de sangre y de nación
una montaña de odios hacía inmensa,
en la lid por la vida enmarañados,
cada uno del otro era escalera,
y bajo el peso de esta lucha diaria,
los hombres no eran hombres, sino hienas.

Partidos y teorías, los más varios,
se acometían con feroz rudeza,
y el pasar triunfador sobre cadáveres
casi como un paseo entonces era.

Gastaba el rico pródigo millones
en adquirir una nonada bella,
y, en vez de fomentar la obra presente,
dilapidaba el oro en cosas viejas.

El único Dios era el egoísmo,
y el egoísta su mejor profeta,
al que no osaba nadie reprender,
y ante el cual se inclinaba la cabeza.

La sagrada verdad, bella y desnuda,
la que cantaba soberano el poeta,
abatía sus vuelos, temerosa,
cubriéndose de velos y de nieblas,
y sólo se elevaban á la gloria
las Artes, por audacia ó por demencia.

Las hermosas mujeres, en la calle,
escuchaban, livianas, á cualquiera,
y el divorcio en conjunto parecía

una cosa de broma ó chanzoneta.

¡Qué éramos nosotros, mis amigos?
Todos de ello tenéis noticia cierta...
Pero dejemos lo que ya ha pasado;
es mejor atender á lo que venga.

¡Qué es lo que somos? ¡Oh! Somos cruzados
que combatimos bajo igual bandera;
un héroe cada uno de su espada
de caballero, que la gloria anhela.

Prontos estemos bravos al tormento,
y hagamos de la muerte compañera,
si la Patria lo exige. ¡Ya no hay pobres;
ricos, clases y estados desaparezcan!

Somos unos, por fuerza y por carácter,
y creemos en Dios, con fé sincera.
¡Somos hermanos todos, abracémonos,
unos en alma y unos en materia!

Ayer riñendo y compitiendo. Ahora
brindando amistad fiel y duradera;
fuerte amor en los ojos y en el pecho,
y ya hierve la sangre en cada vena,
que brota generosa y espontánea.

Ahora es nuestro deseo y nuestro lema
ofrecer lo que se es y lo que se ama,
todo aquello que nuestra vida alienta.

¡Vivir, vivir, vivir! ¡Morir tres veces,
aunque á costa de iguales muertes sea!
Así, amigos, desprendióse el velo
que cubrió nuestros ojos como venda.

¡Ha ocurrido un prodigio! ¡Y lo debemos
al peligro, á la patria y á la guerra!
¡Meditad, meditad por siempre en esto!
¡Decidlo á vuestros hijos, con nobleza!
¡Lo que éramos, quede en el olvido;
y siempre lo que somos prevalezca.

Hermann Sudermann (1)

(1) Traducción de Luis Astrana Marin.



Vicente Medina

A nuestra marina

Traducción de Carlos Grieben

Todo el mundo en conflagración
Todos contra una nación!
Enemigos al Oeste — enemigos al Este,
Odio francés y del ruso la peste!
Guay de ellos! El marino valiente
Opone su pecho como valla potente.
No pisará nuestro suelo ninguno!
Pues son solamente dos contra uno!

Manda Britania terrible cohorte,
Cubre su flota el Mar del Norte
Navíos inmensos vienen en masa
Traen de Albion la ruín amenaza!
Ahora mostradles, marinos germanos,
Que no temeis sus intentos villanos!
El triunfo es nuestro, no dude ninguno,
Pues son solamente dos contra uno!

de Jugend

La canción de la partida

¿Qué te faltará, muchacho, qué te faltará,
cuando las muchachas se alineen en las aceras
mostrando su amor á los mozos que vuelvan
de haber vencido al enemigo?

¿Darás tú también un grito ahogado mirando al
(cielo

y sentirás enrojecer tus mejillas?

¿Qué te faltará cuando la que tu amas
te deje para irse con uno de ellos?

¿Dónde mirarás, muchacho, donde mirarás
cuando los hijos que has de tener
te pidan que les cuentes la parte que tomastes
en la guerra que hizo á los hombres libres?

¿Dirás que para tí era igual
que Francia detuviéase á su invasor ó cayera?
¿Pero donde mirarás cuando la mirada de tus hijos
te diga que ellos saben que tuviste miedo?

¿Qué sentirás, muchacho, qué sentirás
cuando en las futuras noches de invierno
sentado cerca del fuego en el sillón de los viejos
tus amigos hablen de combates?

¿Te deslizarás fuera, como si habiendo recibido un
(golpe

tu cabeza blanca se inclinara abatida,
ó dirás: “Yo no fuí de los primeros,
pero yo fuí, gracias á Dios; yo fuí!

Harald Begbie
Londres



La guardia del Rhin

(Die Wacht am Rhein)

Un grito como el trueno suena de villa en villa:
¡Al Rhin! ¡al Rhin!, germanos, ¿quién guardará
 (su orilla?)
Tranquila, ¡oh cara patria!, puedes vivir por fin,
Que alerta está en su puesto la guardia fiel del
 (Rhin.

Cien mil soldados siguen tus íncultas banderas,
Y ardiendo en sacro fuego, protegen tus fronteras;
Oyes, ¡oh, Patria!, el eco del militar clarín,
Que alerta está en su puesto la guardia fiel del
 (Rhin.

La frente alzan al cielo, do yacen sus mayores,
Y juran por su manes librarle de opresores.
Respira, ¡oh, cara Patria!, tranquila en tu confin.
Que alerta está en su puesto la guardia fiel del
 (Rhin.

Aunque se enpeñe el orbe, no serás, no, francesa;
Que nunca de tus héroes la raza ilustre cesa,
Y pronta á abrir la tumba al que ose á tu confin,
Que alerta está en su puesto la guardia fiel del
 (Rhin.

En tanto haya una gota de sangre en nuestras
 (venas,

No vivirás, ¡oh, Patria!, del franco en las cadenas,
Ni hollar podrán sus huestes los muros de Berlín,
Que alerta está en su puesto la guardia fiel del
(Rhin.

Dios oye nuestros votos y tus pendones guía.
¡Al Rhin! ¡al Rhin!, germanos, no temas, Patria
(mía.
¡Ay! del francés aleve si osase á tu confín,
Que alerta está en su puesto la guardia fiel del
(Rhin.

El Canto del Odio

“La Nouvelle Revue”, publica el “Canto del odio contra Inglaterra”, original de Lissauer, y al que, para que lo ruja toda Alemania, ha puesto música Mayerhoff:

“¡Qué nos importan rusos y franceses!
Bala por bala, golpe por golpe.
No les amamos; pero no les odiamos.
Defendemos simplemente el Vístula y los caminos
(de los Vosgos.
Enemigo, verdaderamente enemigo, solo tenemos
(uno.
Uno que todos vosotros conocéis, que todos voso-
(tros conocéis.
Uno que se esconde en acecho detrás de la mar gris.
Uno lleno de envidia, lleno de cólera, lleno de pi-
(cardía, lleno de astucia.
Está más allá de las aguas espesas como la sangre.
Acudamos á un Tribunal
Para prestar juramento,
Los ojos en los ojos...
Un juramento de bronce...
Que no se lo pueda llevar el soplo de ningún viento.
Un juramento por nuestros hijos, por los hijos de
(nuestros hijos.
Repetid estas palabras,
Que rueden por toda Alemania:
No queremos separarnos de nuestro odio.
No tenemos más que un solo odio.
Juntos amamos y juntos odiamos.
¡No tenemos más que un solo enemigo!
¡Inglaterra, Inglaterra, Inglaterra!”

CANCIONES

REDENTORAS

La Imprecación de América

I

¡Contra tí mi anatema, vieja Europa
Triste y degenerada,
Que has echado en el filo de tu espada
La suerte de tu tropa!

II

¡Porque ciega y demente
Has manchado de sangre los caminos
Por donde iban cumpliendo sus destinos
Los pueblos al amparo de la mente;

Porque loca has llenado
Para siempre, de sombras á tus hijos;
Porque quedan sin luz los ojos fijos
En tí de los que mueren ó han llorado;

Por tu ambición sin ley y sin medida,
Por tu culpa y audacia,
Por el tiro de gracia
Que te acabas de dar como un suicida;

Porque torpe y artera
La vida de tu pueblo despreciaste
Y en tu balanza de oro y plata echaste
Su carne, ¡carnicera!

Brote en el verso fiero
Del bardo de la América arrogante

Vicente Medina

El rayo del castigo que el semblante
Te hiera, justiciero!

III

¡Ha perdido el derecho
Para darme lecciones
La que arroja á la muerte á sus naciones
Con la cruz sobre el pecho;

La que va á la matanza
Como un ser primitivo
Que del error cautivo
Pide amparo á su Dios para su lanza;

Para su lanza en cuya punta encierra
El veneno de todos sus rencores
El hijo del desierto sin amores,
Que sin amores cruzará la tierra;

El hijo del desierto á quien un día
Fulminaste en tu ley como á un bandido,
Ayer triste y desnudo y hoy vestido
Pero á quien juzgas bruto todavía;

El hijo del desierto, el calumniado,
El que explotaste ayer con tu vileza
Y sobre el cual erguiste tu cabeza
Después de haber su libertad hollado;

Y que hoy dice al tronar de tus cañones
Con su voz más potente
Que tu "triple" y tu "entente"
Solo son dos alianzas de ladrones!

Alberto Ghiraldo
De «Ideas y Figuras» 27-9-14

Plegaria de Paz

Truena la voz de los roncós cañones...
Tiembla de espanto, á su trueno, la Tierra...
Y hasta en los cielos las constelaciones,
con las estrellas escriben: ¡La guerra!...

Todos los pueblos dejaron la arada
y el azadón por el fiero cuchillo...
¡Brilla en su mano la espada afilada,
que ha de empañar con la sangre su brillo!...

Torpe el poder de los torpes austriacos,
prende la llama sangrienta en Europa...
¡Nuevo festín á los viejos cosacos!...
¡Rusia, feroz, sobre Europa galopa!...

Desde las grandes estepas de Rusia
hasta el Canal de la noble Britania,
pasan los lobos de Francia y de Prusia...
¿Qué quedará de la Galia y Germania?...

¡Lieja! ¡Oh, ciudad ultrajada y sufrida!
De tí decimos: ¡Bendita tú eres!

¿Les costará, como á tí, dar la vida
á Gante y á Brujas, Bruselas y Amberes?...

¿Qué quedará de las viejas naciones?
¿Qué de las pobres ciudades que lloran?

¿Han de arrasar los malditos cañones
lo que el Amor y la Ciencia laboran?...

Y este lobato que azuza Alemania,
¿ha de comerse la carne más joven?
¡Cómo maldicen la nueva Germania
Schiller y Goethe, Heine, Kant y Beethoven!...

Yo que, como ellos, no siento estas cosas
de conquistar los imperios con vidas,
he de pedir al Señor que abra rosas
en el rosal de las rojas heridas...

Sigue girando la muerte su rueca...



Vicente Medina

Y hasta la hierba, al pasar los hulanos,
lo mismo que al paso de Atila se seca...
¡Oh, qué festín se darán los gusanos!...

Basta, señor... Tú que á todos hiciste,
y coronaste de estrellas la Tierra,
mira, Señor, que hasta el cielo está triste,
y con luceros escribe: ¡La guerra!...

Basta, Señor... Yo que nada te pido,
aunque son tantos mis hondos dolores
he de rogarte, Señor, conmovido,
que nos alivies de tantos horrores...

Si siguen los siglos en vano pasando,
y, Señor, tú mismo el odio nos diste,
yo te pregunto, por todos, llorando:
—Dinos, Señor, ¿para qué nos hiciste?..

Luis Fernandez Ardevin

De La Razón - B. Aires

El otro grito de guerra

A FRANCIA

¡Hay que salvar al Progreso! ¡Guerreros, no es
(á la Espada.
Que la Espada quiere guerra cuando sale á relucir.
A la que vuelve los ojos la humanidad espantada,
Y á la que clama temblando: ¡Salvemos al Por-
(venir.

¡Hay que salvar al Progreso, y está la Lira ca-
(llada,
Y si vibra, vibra sólo con prolongado gemir!
¡Poetas, vengo á enrostraros vuestra inspiración
(menguada,
Que no revienta en el trueno del indignado decir!
Hay que salvar al Progreso, cuya lumbre ful-
(gurante,
Irradiando en los destinos del humano caminante,
Le señala los senderos de la Suma Perfección.

¡Oh, poetas, de vosotros, de la Lira salga el grito
Sobrehumano de protesta, que atraviese el infinito
Fulminando su anatema sobre el crimen del cañón!

Agustin Muñoz Cabrera



La oración del soldado

(Fragmento)

Dios miró hácia la tierra y sintió espanto
viendo en constante emblema convertido
de luto y destrucción su nombre santo.

— Maldito quien me invoca,
(dijo, en la esencia de su amor herido,)
con labio infame y corazón de roca.

Sólo han de hallar en mí desdén y enojo
las plegarias impuras,
disfraz de la rapiña y el despojo.
Vírgenes de mis célicas legiones,
el camino cerrad de las alturas
á falsas oraciones
que inspira el odio ó la ambición artera;
mientras dure el rugir de la metralla,
no ha de llegar á mí ni una siquiera
que venga de los campos de batalla.

— ¿No escucharás la mía? —
dijo un acento débil y apagado
por el ronco estertor de la agonía.

— ¿Quién eres tú? — Señor, soy el soldado;
el que fama no busca ni provecho
tras la contienda impía;
el que al plomo traidor ofrece el pecho
para dar á los grandes la victoria;
soy el que nada quiere;
lo anónimo, lo obscuro de la gloria;
el que deja á una madre desvalida
en un hogar al que su ausencia hiere,
y al ver segada en flor su noble vida
no pregunta siquiera por qué muere.

J. A. Cavestany

El festín del cañón

Cuerpos nobles, erguidos,
Bellos de juventud,
Ellos los elegidos,
Fuerza, amor y salud;
Legión sobre legión,
Todo lo puro y fuerte,
Camino de la muerte,
¡Carne para el cañón!

Cerebros, corazones,
Joven raza inmortal,
¡Oid, son los cañones!
Pensamiento, ideal,
Del mundo soberanos,
Legión sobre legión,
Novios, hijos, hermanos:
¡Carne para el cañón!

Catalina Lee Bates

La gloria de la guerra

— Madre, ¿por qué echan á vuelo
las campanas de la iglesia?

— ¡Es que han entrado los bárbaros
á sangre y fuego en Florencia!

Traían los escuadrones
ensangrentadas rodelas,
lanzas de punta buída
y desgarradas banderas.

Iban viejos, y mujeres
desmelenadas y hambrientas,
uncidas á los caballos
de las legiones guerreras.

— Madre, esos hombres siniestros,
¿tendrán corazón de hiena?

— Doncella, ese horror que pasa
es la gloria de la guerra.

* * *

— Madre, dicen que los bárbaros
talan todas las haciendas,
roban á los mercaderes
y raptan á las doncellas.

Cuádras son de sus bridones
las naves de las iglesias;
los lienzos de Leonardo
arden en pública hoguera;
¿no tendrán alma esos hombres
que no sienten la belleza?

— Cuantos más crímenes hagan
mayor será su grandeza,
en su lar tendrán honores
los ladrones de más tierra,
que están manchados de sangre
los laureles de la guerra.

* * *

— Las joyas que los artífices
cincelaran y esculpieran;
las labores industriosas
y las nobles bibliotecas;
las góticas catedrales
y las ciudades espléndidas,
son ruinas que alumbra el rojo
luminar de las hogueras;
¿por qué una labor de siglos
se hunde en una hora sangrienta?
— Necesita estos estragos
la gloria de las banderas. —
— Gloria ancestral de la espada
que mata el arte y la ciencia.
¡Qué cosa tan triste, madre,
es la gloria de la guerra!

Emilio Carrere

Guerra y Paz

GUERRA

¡Europa se desangra! El tigre milenario
que vive en cada hombre salió de su envoltura,
y ha cubierto sus lomos con un rojo sudario,
y ha puesto entre sus garras una férrea armadura.

¡La fiera salta y ruga! Su instinto sanguinario
la lleva, antes de tiempo, á abrir su sepultura...
Mas ¿qué le importa al tigre? La sangre es su
(breviario)
y en la de otros su sangre se cobra con usura.

A Dios, los hombres-tigres en su delirio invocan,
en tanto que sus garras se estrechan y entrechocan
y á muerto en su liturgia brutal dobla el cañón...

¡No saben que profanan de Dios el santo nombre!
¡No saben que Dios hizo el mundo para el hombre
y que al hombre en el pecho le puso un corazón!

PAZ

¡Alto á la guerra! ¡Mueran codicias y rencores!
¡Recobren su alegría los rostros angustiados!...
¡Retornen presto al surco los tercios luchadores
y arrumben los fusiles y cojan los arados!...

Canciones de la Guerra

¡Que rimen sus estrofas turbinas y motores!...
¡Por los martillos sean los yunques fecundados!...
¡Que se oigan del Trabajo los himnos creadores
y que en la Paz se euren heridas y pecados!...

Pensemos que la Vida, tras dolorosa es breve...
Pensemos en que ¡nunca! matar el hombre debe
y en que la madre al hijo lo pare con dolor...

Pensemos en lo duro que es ya nuestro destino...
Pensemos que á la Muerte va á dar todo camino...
¡Pensemos en que Cristo fué Caridad y Amor!

Carlos Fernandez Ortuño]



La lección de hierro

—La lección de hierro
se desenvuelve olímpica; matamos
á los dioses; la guerra estaba arcáica
y era una furia humana; hoy combinamos
la muerte en frío y al cañón le damos
la acuidad de una fórmula algebráica.
Nadie escapa á la lucha; es campamento
Europa entera; y el que en paz se calla
y ara la tierra y huye la batalla,
le fusilan, callando, el pensamiento.
No hay cuartel...

Parecía establecido,
en la impostura de la paz armada,
nuestro común reposo; y todo ha sido
crispadura de huesos y alarido,
al flamear de una imperial espada.
La razón bebe sangre; en el profundo
secreto de su ser, nadie es el mismo;
á la voz del cañón trocose el mundo
y entre el pasado y hoy se abre un abismo...

.....
“Dios te bendiga; y cuando
llegues al fin de la epopeya ruda,
lira inhumana y santa,
calla en la tumba de los héroes, muda;
la paz sin armas de sus hijos, canta”.

E. Marquina

Visiones de la guerra

El héroe

— Si no vas á la guerra te fusilo,
te fusilo si huyes ó desertas —
y con el alma el mísero en un hilo
entra confuso en trágicas reyertas.

A puntapiés y voces va adelante
bajo una lluvia horrible de metralla,
el ojo abierto, lívido el semblante,
envuelto en el fragor de la batalla.

Corre aturdido sin saber á dónde,
dando tajos enmedio de la grito:
uno cae, otro huye, otro se esconde...
y de pronto aclamado, ve consigo
una bandera que su mano agita
y que tomó al azar al enemigo...

Desolación

(A raíz del Saqueo)

Edificios envueltos en negras humaredas,
y muertos en posturas dolientes ó tranquilas;
aquí un caballo rígido, allí un cañón sin ruedas
y entre piedras y broza, fusiles y mochilas.

El hedor que los muertos sin enterrar emite:
olor á incendio, á pólvora, á sangre, á grasa, á cieno.
En una esquina un viejo que sin cesar repite
como un loco:—“Han echado en los pozos veneno”.

Al través de los campos devastados se aleja
la turba consternada de gente fugitiva
que ni habla, ni grita, ni llora, ni se queja...
Decrépita la iglesia entre escombros se esboza
y en sus torres de encaje la luna pensativa,
como el alma elegiaca, de las ruinas solloza.

Emilio Bobadilla
(Fay Candil)

No crío á mi hijo para ser soldado

La guerra que en estos momentos inspira toda una literatura, ha tenido en los Estados Unidos su repercusión artística. Es ejemplo de ello, la canción "No crío á mi hijo para ser soldado", que aparecida recientemente, se ha difundido en todo el país con sorprendente rapidez y se la oye ahora tararear en todas partes. Los editores refieren que ninguna otra composición de música popular ha tenido tanto éxito en los Estados Unidos durante los últimos años.

Lejos de entusiasmar la pasión guerrera, la nueva obra interpreta el dolor de la madre cuyo hijo parte para la guerra. La patética ilustración que reproducimos en nuestra tapa, refleja el espíritu de esta composición hondamente sentimental.

"No crío á mi hijo para ser soldado", tiene por autores á Alfred Bryan, en la letra y á A. Piantadosi en la música.

Orientación

Compare el lector serenamente las "Canciones patrióticas" y las "Canciones redentoras", y á ver en cuales encuentra una inclinación más orientada al bien humano.

Excusa

Siguen ahora nuestras "Canciones de la Guerra".

Hemos tenido que poner en ellas alguna frase cruda insustituible.

Hay palabras y términos que todos, incluso los más cultos, tenemos en la boca á cada momento y que, sin embargo, nos asustan en letras de molde.

¿Por qué? Por un espíritu de ñoñería hipócrita que es necesario desechar.

Hay hombres rudos que intercalan un terno en cada frase y que son, á pesar de ello, más buenos que el pan.

En cambio hay caballeros correctísimos, pulidos y meticulosos en la frase, que son unos perfectos canallas.

Hemos oído en la calle el terno más grande (una terrible blasfemia contra Dios) oportunísimo. Lo echó un hombre viril, arrojándose entre dos que iban á matarse, conteniéndolos, quitándoles las armas de las manos.

Aquel hombre que se e... en Dios, era un santo.

Perdón, pues, ante nuestras frases crudas: son insustituibles y dentro de su aparente brutalidad, llevan la más alta, la más culta, la más noble y piadosa intención.

Vicente Medina

Contrarios

Ni contra Alemania,
ni contra Inglaterra,
ni contra ninguno,
que sobran contrarios y sobra contienda.
Si es en contra, vamos
contra la ceguera,
contra los horrores,
contra las vilezas,
contra los que azuzan y la lucha bárbara
la ven impasibles con caras de bestias.

Ni contra Alemania,
ni contra Inglaterra,
ni contra ninguna... que criaturitas
y desamparados hay en todas ellas...
Vamos contra aquellos que en sus ambiciones
para nada tuvieron en cuenta
los cuadros horribles
de dolor y de espanto y miseria...
Si vamos en contra,
es contra la guerra,
contra los canallas
y contra los déspotas.

En la soledad

Mi corazón, yo canto
para tí solo...
para tí solamente,
que el mundo es sordo.

¡Ay qué silencio! Ay qué tristeza!...
poco responden
unos á otros
los corazones.

Soy caminante perdido en las tinieblas...
¡Ay lucecita
que en la siniestra noche,
remota brilla!...

Corazón, ¿á quién llamas?
tu voz es débil...
¡Corazón, ¿á quién llamas,
si el mundo duerme?!

Vicente Medina

Su rumbo cierto
no supo nadie
y si tenemos
rumbo ¡quién sabe!
¿qué fin llevamos?
¿de donde hemos partido
y á donde vamos?

Los que no sienten,
los que nacieron peñas
¿qué culpa tienen?
Nunca enterarse
de su rumbo y gobierno
podrán las naves.

Me consuelas y tienen mis horas tristes
tu compañía...
cuento contigo fiel como nadie,
soledad mía!...

Voy con vosotros

Soldados, carne de cañón, soldados,
pedestal de tiranos, sostén de los imperios...
Soldados, alegría de vuestras madres, víctimas
inocentes que vais al matadero...
juventud, esperanzas, ilusiones,
tesoro de energías, vida de todo un pueblo,
sangre preciosa á mares derramada
en el más insensato de los duelos...

Soldados, con vosotros al campo de batalla
marcha mi pensamiento...
Al infortunio os sigo... la victoria
no pido azuzador ni la deseo,
porque de otros soldados, de otras víctimas,
ha de ser la derrota el triunfo vuestro.

Voy con vosotros triste, atribulado...
Como máquinas, vais sin pensamiento...
sois la muerte acechados por la muerte...
sois lobos y corderos...
Avalancha, legión, libertadores
y opresores á un tiempo...
Habéis partido alegres é impetuosos
como si nada fuese á conteneros
y caeréis en los campos...
¡Cuántos váis y qué pocos regresaréis luego!

Vicente Medina

Voy con vosotros ¡pobres!
vuestra fatiga y vuestra angustia siento...
bajo el candente sol achicharrados,
jandeantes, sedientos...
bajo la lluvia torrencial calados
y entumecido el cuerpo...
bajo la nieve helada
ateridos y yertos...
bajo el fuego enemigo, resignados y tristes,
¡á la muerte derechos!

Canciones de la Guerra

— ¡Ay, madre, los hombres vuelan!
— ¡Ojalá que así no fuese!...
¡Esos que vés, hija mía,
son pájaros de la muerte!



La voz del soldado
(CANCIÓN)

Por donde pasas
se alza tu voz:
dás vivas á la patria,
dás vivas al honor...
Dime, soldado, entonces,
¿cómo tu voz,
en vez de confianza,
sembrando va el terror
y espanto dá sentirla
y hiela el corazón?...
Es que tu voz
no es una voz de amor...
¿es que es tu voz
el trueno del cañón!...
Es que tu paso marca
la destrucción
y dejas un reguero de lágrimas y sangre,
de muerte y de dolor...
¿Es que tu voz
no es una voz de amor!

La sangría suelta

Las contribuciones, la renta, los réditos
y la quinta, por si algo faltaba.

¡No pude librarlo!...

Dos años justicos hará por la Pascua
que se lo llevaron... dos años... ¡dos siglos
de nuestro laico me páece que falta!

Ven que les echemos
el pienso á las vacas...

De la yerba fresquica del soto
que él iba á traerles, escasicas andan
y páece que tristes los animalicos
mugiendo lo llaman!

..... ? .

Las contribuciones, la renta, los réditos
y la quinta, por si algo faltaba:
¡la sangría suelta
por ande la vida del pobre se escapa!



Canción de paz

Guerrero que en el remoto país estás,
lejos del plácido hogar,
sembrando luto y pavor,
oye esta dulce canción
de paz:

El soldado con quien luchas,
en quien se ceban tus odios,
lo mismo que tú dejó
allá en su valle natal
¡su amor!...
¡su hogar!...

No hay más ley universal
que el amor,
y la patria debe ser veneración
al lugar
en que la infancia pasó
en un sueño arrobador
al arrullo maternal...
La patria no es ambición,
ni miserable rencor,
ni desatada pasión...
¡es amor !

.....

En la estepa el anciano, la abandonada
tierra infecunda, triste mirando está...

Ya, fatigado y débil,
no puede arar...

¡Del arrogante mozo que fué á la guerra,
qué falta aquellos brazos haciendo están!

.....
La moza, en la escondida senda del valle,
melancólicamente canta su amor...

Oid su canción:

“¡ Amor!

“¡ A la guerra te llevan, mi amor!...

¡ Qué lejos te vás!...

¡ A la muerte te llevan, mi amor!...

¿ Volverás?... no volverás?...

Mi amor es la vida, la guerra la muerte...

¡ Ay mis ilusiones y mis alegrías,
que la muerte acechando vá!...”

.....
Y en los campos y en la aldea
la canción no suena ya
del mancebo que á la guerra se marchó...

En el silencioso hogar
se oye solo de la madre el suspirar
de dolor!

Bravo guerrero que estás
lejos del plácido hogar
sembrando luto y pavor,
no olvides esta canción
fraternal!...

¡ No hay más gloria que la paz,
ni más ley universal
que el amor!

Vicente Medina

Aunque es raro, ten por cierto
que mató una misma bala
á un soldado allá en la guerra
y á su madre aquí en España.

¡Los niños solos!

Están en el huerto los ruiseñoricos
que no hay quien los sienta,
alreor de sus niños en onde
ni siquiá un pajarico les quéa...
¡Qué píar y píar más amargo!...
Dán una tristeza!...

.....

De las cosas que esjarran el pecho,
te digo que es una, pasar por la huerta:
¡ni siquiá un mocico!...
¡tóicos pa la guerra!...
¡las casas solicas!... ¡los padres llorando!...
¡se siente una pena!...



La carta del soldao

No he tenido carta tuya,
pero de mi madre sí...
¡y aún no le he escrito á mi madre
y otra vez te escribo á tí!
Me dicen algunos que pa qué te escribo...
¡Ay qué bien que se habla!...
¡Yo te escribiría, aunque me digeran
que á tus manos no llegan mis cartas!...

Te escribo y asina, nenica, me pienso
que te hablo lo mesmo que enantes te hablaba,
sentaicos los dos en el poyo... ¡cuánto tiempo que
Tu madre cosía... los nenes juában.. (hace!...

Hay quien asegura
que con otro mozo del pueblo te casas...
Mi madre me escribe ¡pero no me mienta
de esto una palabra!...
¡Por qué no me escribes tú también, nenica?...
Yo nunca me creo náica de esto que hablan:
pienso que muy fácil
se pierden las cartas;
pienso, sin sosiego,
que pué que estés mala...
Por eso te escribo: pa hacerme la cuenta
de que siempre te hablo... de que no me engañas...
¡Pa hacerme la cuenta de que no hay otro hombre
que en el poyo te habla!...

Yo quiero que veas
que nunca por nunca mi querer te falta...
yo quiero que veas que de tó me acuerdo...
¡que estoy con el alma
siempre en la sendica
que vá pa tu casa!...

Por eso te escribo...
¡por eso te escribo larguica la carta!...
Pa negar y negar que me olvidas,
pa negar y negar que me engañas,
pa que veas que soy siempre el mesmo...
¡aquel que en el poyo te hablaba y te hablaba!...
¡Cuánto tiempo que hace!...
Tu madre cosía!... ¡los nenes juában!...

¡Qué triste me he puesto!...
Mira qué coplica de cantar acaban:
Cuando vuelva, si es que vuelvo,
¡Dios sabe lo que hallaré!...
Si una bala mata un hombre,
¡el tiempo mata un querer!
Carta de mi madre... De tí... ¡cuánto tiempo
que no tengo carta!
Dicen que, de fijo, de mi no te acuerdas...
que con otro mozo del pueblo te casas...
¡¡Por qué no me escribes?!... ¡¡Por qué no me dice,
de tó esto, mi madre, siquía una palabra?!...
¡Qué triste me he puesto!...
¡qué triste me he puesto, nenica del alma!...

La guerra

Con un retraso de bastantes meses
llegó, nena, tu carta,
que nos vino siguiendo
en peregrinación, anda que te anda,
como si es que el cariño que trae le diera fuerzas
pa que hasta el fin del mundo nos buscara...

¡Pero qué triste viene,
nena, tu carta!...

Algo habíamos sentío de guerra, pero nunca
á lo que tú nos cuentas nuestro pensar llegara.
Cuando yo fuí soldao y juré la bandera,

en un discurso largo (palabras y palabras)

en que tó se volvía
que el honor, que la patria...

y en que ná se entendía,
ni iba ná dista el alma,

ni una ves nos mentaron á nuestras pobres madres

que en la aldea lloraban,
ni á nuestras novias tristes,

ni, menos, la ruina
cierta de nuestras casas...

y al hacer que besáramos, casi á la pura fuerza,
aquella crus que forman la bandera y la espada,
me paeció que á las madres (la tierra verdaéra
y las que nos llevaron dentro de las entrañas)

me paeció que á las madres

el querer de sus hijos les robaban
pa otra madre postiza y en un beso forzáo...
pa otra madre postiza... ¡la madrastra!

Canciones de la Guerra

¡Pero qué triste viene,
nena, tu carta!...

Veo que se llevaron

á muchos reservistas que casáos estaban:

sus mujeres, tavía jovencicas,
atolondrás y asustaícas andau

con sus nenes pequeños en los brazos,
como palomas que del nío espantan...

¡Ande irán, jovencicas, sin pareja ni amparo!

¡Y á sus criaturicas, qué suerte les aguarda!

Veo también que se han lleváo al nieto

del tío Juan el Patriarca...

dos hijos le mataron

y el nieto les faltaba...

¡entre Melilla y Cuba y ahora otra vez Melilla,

darán fin de esa raza.

Y á to esto, huyendo muchos

de la guerra, se escapan

sin saber ande van, por esos mundos

y por tierras lejanas,

dejando sus familias

desamparás y en la mayor desgracia...

Y tuícos: las mujeres, los nenes y los hombres,

sin rumbo ni esperanza...

desparramaos... perdíos... como granos

(de arena

que extendió en su locura la borrasca!...

A más, por falta e brazos, abandonaos los campos...

cundiendo la miseria como la hierba mala...

y los pueblos, de solos y de tristes,

que como camposantos se trocaran...
En tó desolación, ruina y muerte,
 que el ánimo se espanta,
¡como si allí, de ande salió la sangre
 generosa y lozana,
¡fuera ande sin cuartel s'hizo la guerra
y en ande se libraron las batallas!...

Y la razón, nénica,
de esa guerra inhumana;
la razón que, de público,
se dice y se propala,
es que unos señorones (esos amos de túico,
que hasta en la vida y el sosiego mandan)
esos amos... pues tienen minas y capitales
que defender en Africa...

Y pa esto y otras cosas son aquellos discursos
 (palabras y palabras...)
y, pa eso, de tu tierra y de los brazos
de tu madre te arrancan
y á pelear te llevan...
dicen, nénica, por la madre patria...
 ¡pobre patria!... ¡á qué cosas
sirve el sagráo nombre de pantalla!...
ni por patria peleas, ni por madre,
¡que vás á pelear por la madrastra!...
 ¡Qué triste que venía,
nena, tu carta!

Los soldados

En la columna marchan,
oogidos como buenos camaradas, del brazo,
dos jóvenes reclutas
rubios como los mieses doradas de los campos...
Son casi niños; hablan
y evocan con encanto,
llenos de simple ingenuidad, la aldea,
las montañas azules y los valles lejanos...
Hablan de sus amores, de las fiestas alegres,
de su trisear, felices, en el prado...

Y al son de cantinelas infantiles
ó de amorosos fraternales cánticos,
¡á matar ó á dejarse matar en la pelea,
sin que sepan por qué, van los soldados!

El abejorrico negro

Dende que á la guerra, lo mesmico que una
rés al mataero,
se llevaron aquel hijo mío,
pa mí no hay consuelo...

Largos como siglos, pa mí son los días...
las noches, eternas... ni como, ni duermo...
de llorar, se me escurren los ojos...
de pensar, se me erriten los sesos!

¡Más cerquica, abora ¡hijo de mi vida!
páece que lo tengo!...
más cerquica, abora
que se halla tan lejos...
Delantico de mí, á tóicas horas
su imagen la veo...
Sombrica perene
de mi pensamiento...
¡clavo que en el alma
traspasáo llevo!...

¡Y es una agonía! su carta no llega...
Sin carta... ¡sin vida! pal caso es lo mesmo...
Un abejorrico negro me seguía
ayer en la casa y empués en el huerto, .

Canciones de la Guerra

y esta mañanica me salió al camino,
como si estuviera pa verme al acecho...
Se me helaba la sangre al sentirlo,
temblaba de verlo,
¡cuando á mí se acercaba zumbando,
erizá me ponía de miedo!...

¡Tengo una zozobra!...
¡vá ahogándome un peso!...
Hijo de mi vida! ¡Hijo de mi vida!...
¡Virgen del Amparo, si mi hijo se ha muerto!

El corazón del soldado

Era una niña con ojos
azules como la mar...
Era una niña preciosa
y era más buena que el pan...

Un mozo arrogante y guapo
la comenzó á cortejar:
ella escuchó reservada
y un poco triste y formal.

Luego, si estuvo en la guerra
le pregunta á su galán,
y el mozo le ha contestado:
—¡Cómo no había de estar!

Estuve y á gala tengo
no haberme quedado atrás:
sé que de mí el enemigo
triste memoria tendrá.

Nos hicieron daño y luego
bien les hubo de pesar:

Canciones de la Guerra

el que cayó en nuestras manos
no volvió á contarlo más.

De rodillas ¡miserables!
llegaron hasta á llorar...
¡ni á prisioneros ni á heridos
cuartel hubimos de dar!

Por la esposa y por los hijos
se ponían á implorar...
¡pronto de un bayonetazo
se les hacía callar!

Como ellos, ojo por ojo
y diente por diente, igual:
¡sin cuartel, lo mismo que ellos!
¡Rematados sin piedad!

Y, como ellos nuestros pueblos,
convertimos al pasar
los suyos en una hoguera,
sin pena ni caridad.

Lloraron los bellos ojos
azules como la mar
de aquella niña preciosa
que era más buena que el pan.

—No me cuente más horrores
ni me venga á cortejar,
que quien hace así la guerra
duro el corazón tendrá.



Vicente Medina

La madre que llora

Cayó, herido de muerte,
un soldado abrazando su bandera...
—¡Madre!—decía en su mortal delirio,
cual si estuviese entre sus brazos ella...
¡y su madre, la madre del soldado,
llorando día y noche estaba allá en la aldea!

La novia del soldado

I

¡Lástima de zagalica,
la de la casa del Alto,
la zagalica cantora,
que era el sentirla un encanto...
la de los ojos alegres,
que era una gloria el mirarlos!...
De aquella alegría hermosa
ni sombrica le ha quedáo...
¡ahiláica por la pena,
pasa el día suspirando!...

La guerra tiene la culpa:
la guerra que le ha robao
aquel mozo que le echaba
músicas con su guitarro;
aquél que tóas las noches
en el poyo, y á su láo,
l'icía cosicas dulces
al oído, platicando...

Solo alguna ves que tiene
carta del pobre soldao,
se consuela la zagala
y, por entre los naranjos,

Vicente Medina

se oye esta coplica triste,
en un tonico tan bajo,
que más páece que la llora,
que no que la está cantando:

Ojos que te vieron ir
por aquellos olivares,
¡cuando te verán volver
para alivio de mis males! (1)

II

¡Lástima de zagalica!...
Ya no suspiran sus labios...
ya no llora... ¡ya pa siempre
los ojos se los cerraron...
¡aquellos ojos alegres
que era una gloria el mirarlos!...
¡Qué rebonica hasta muerta!...
¡como un ángel se ha quedáo!
Cubierta está de azadares
en un ataulico blanco,
y la mortaja más blanca
que la nieve en los picachos...
blanca la cabecerica
en ande la han acostáo,
¡y blancas como azucenas,
también la cara y las manos!...

Floreceica á medio abrir,
que el aire tronchó del tallo...
pajarico que la huerta
ya no alegrará su canto...

(1) *Popular.*

Canciones de la Guerra

¡lástima de zagalica,
la de la casa del Alto!

¡Sus ojos ya no verán
volver al pobre soldao!...
aquel mozo que le echaba
músicas con su guitarro...
¡aquél que tóas las noches
en el poyo, y á su láo,
l'icía cosicas dulces
al oído, platicando!

Coplas

Más que en Africa, en España
se diría que es, la guerra...
¡páece que los enemigos
están más dentro que fuera!

Hacía falta negocio,
hacían falta entorchados...
pues una guerra y que el pueblo,
como siempre, pague el pato.

Ni soldaditos de plomo,
ni castillos, ni banderas...
¡una patá y que no quede
ni títere con cabeza!

Por no querer matar hombres
mataron á unos soldados...
¡luego, la gloria y la fama
para los que más mataron!

¡No me mientes la bandera!...
la llevaban unas tropas
que en las calles derramaron
sangre inocente española!...

Canciones de la Guerra

¡La bandera!... ¡la bandera!..
¡más verdad! ¡menos patrañas!...
¡con la bandera encubrían
sus crímenes los piratas!

Como al toro, con un trapo,
pobre pueblo, te calientan...
¡como al toro, con un trapo
al matadero te llevan!...

La bandera de los pobres
debe ser la ropa blanca...
¡la bandera de la paz
de los pueblos que trabajan!



Cansera

—¡Pa qué quiés que vaya? Pa ver cuatro espigas
arroyás y pegás á la tierra;
pa ver los sarmientos ruínes y mustios
y esnúas las cepas,
sin un grano de uva,
ni tampoco, siquiá, sombra de ella...
pa ver el barranco,
pa ver la laéra,
sin una matuja... ¡pa ver que se embisten,
de pelás, las peñas!...

Anda tú, si quíeres,
que á mi no me quéa
ni un soplo de aliento,
ni una onza de fuerza,
ni ganas de verme,
ni de que me mienten, siquiá, la cosecha...

Anda tú, si quíeres, que yo pué que nunca
pise más la senda,
ni pué que la pase, si no es que entre cuatro
ya muerto me llevan...

Canciones de la Guerra

Anda tú, si quieres...

No he d'ir, por mi gusto, si en crus me lo ruegas,
por esa sendica por ande se fueron,
pa no volver nunca, tantas cosas buenas...
esperanzas, quererres, suóres...

¡tó se fué por ella!...

Por esa sendica se marchó aquel hijo
que murió en la guerra...
Por esa sendica se fué la alegría...
¡por esa sendica vinieron las penas!...

No te canses, que no me remuevo;
anda tú, si quieres, y éjame que duerma,
¡á ver si es pa siempre!... ¡Si no me espertara!...
¡Tengo una cansera!...

Guerra à la guerra

Otra vez el augurio pavoroso
de guerra nos asalta...
¡otra vez espantosa y repugnante
la insensatez humana!
¿Qué librais, por mi vida, desdichados,
los que alentais esa contienda bárbara?
¿qué librais por mi vida?
¿por qué vais á luchar que tanto valga
como la vida hermosa
á la paz y al trabajo consagrada?
Señor, ¿qué altar es ese
que en holocausto de su fé reclama
el triste sacrificio
de las cosas más santas?
Señor, yo tengo madre... ¡como todas
de buena y desdichada!...
Señor, ¿qué altar es ese que la exige
pedazos de su alma
y días angustiosos sin consuelo,
llorando desolada?
Señor, ¿qué vale tanto
como valen sus lágrimas?

.....

Canciones de la Guerra

¡No más guerras, por Dios; por el que un día
sacrificóse en aras
del amor de los hombres,
que como bien supremo predicaba!
No más guerras, por Dios; en nuestros campos
las juveniles fuerzas hacen falta,
mas no para luchar estérilmente:
la tierra las reclama
para darnos los bienes bendecidos
que pródiga nos guarda.
Fructífero sudor, sudor honrado
pide la tierra, de labores ávida;
no la regueis con sangre...
¡no la regueis con sangre, que se mancha!

.....

No más guerra por Dios; guerra á la guerra
y á los que atenten á la paz sagrada;
guerra de paz, de bien, de buen ejemplo,
guerra de tolerancia;
ceded todo derecho; dadlo todo;
cesen las viles ansias
y acaben, de una vez, las ambiciones
que la discordia fraguan.
No más guerras, por Dios... ¡tenga la madre
completa su nidada!

Vicente Medina

Cristo

*El que no ama, no co-
noce á Dios; por que
Dios es amor.*

San Juan Apostol; Cap. 4- Vers. 8

Ved en la cruz el mártir de su amor infinito...
¡es el Dios del perdón!... Sangra la augusta
corona del dolor sobre su frente
y, eternamente abiertos,
¡tiende á los hombres los amantes brazos!...

Amémonos en él, y redentora,
su dulce ley de amor haga la vida
reino de Dios, de paz y de ventura...
¡Amémonos en él, hombres, hermanos!...

Amémonos, y el fuego de nuestro amor extinga
rencores miserables, diferencias
de clases y de razas, de sectas y de cultos...

Borre nuestra bondad y tolerancia
todo humano delito...
¡condene nuestro espíritu piadoso
castigos y torturas y crueldades!...

Inagotable nuestro amor, conquiste
la alta prerrogativa de los reyes,

Canciones de la Guerra

y sea patrimonio
de todos, el perdón, que haga, en los campos
de abrojos y de espinas,
¡brotar hermosas flores!...

Hagamos la sencilla vida de los oscuros,
y el esplendor y fausto que resaltar nos haga,
estribe en que tengamos
tesoros de bondad... Hermanos, hombres,
¡de la humildad y del amor, tan sólo,
exista la opulencia!

.....

¡Vedlo en la cruz!... Al mundo,
el esplendor de su bondad, cegara...
¡es el mártir sublime de su amor infinito!...
¡el Dios de la piedad!... Sangra la augusta
corona del dolor sobre su frente,
y, eternamente abiertos,
¡tiende á los hombres los amantes brazos!

La canción triste

De aquel hombre extraño
que esta mañana se arremanció,
la gente en un corro
se apiña alreor.

Páece que de tierras lejanas ei probe
dista aquí llegó;
tié la barba blanca,
los ojos azules y dulce la vos...
¡los ojos azules y hundíos, que miran
que dá compasión!

De tóico lo que habla,
ni una palabrica siquiá se entendió;
pero entorna los ojos y, triste,
canta una canción...
¡más triste!... ¡más triste!...
¡como nunca de triste se oyó!

Mienta cosas cantando, que náide
por aquello que ice sabe lo que son:
unas palabricas llenas d'amargura
y otras palabricas llenas de dulzor...

Canciones de la Guerra

pero por el dejo tan triste, ¡tan triste!
llega al corazón,
y es verdá que nenguno lo entiende,
¡pero lloran tós!

Páece que habla mentando su tierra
y quererres que allí se dejó...
páece que habla d'hijos y que habla de nietos
y de algo que al cielo se llevara Dios...
y se esjarra su pecho en quejíos
ca ves que se vuelve pa ande sale el sol,
y se vé que se mojan sus ojos
¡y se siente que tiembla su vos!

Mocicos y viejos
sienten la canción
del tonico triste,
como nunca de triste se oyó,
y es verdá que nenguno la entiende,
¡pero lloran tós!

Florencia de almendro

Florencia de almendro
más blanca que la nieve...
¡trepanerica caes
al airecico helao de la muerte!...

Al airecico helao,
como las flores,
se van en esta vida
las ilusiones...

Me preguntas si tengo ya novio... Más valiera
que tál nunca pensara...

Con la dichosa guerra, cariño en ande pones
con ilusión tus ojos, á morir te lo mandan...

De los mozos que fueron á la guerra
hay noticias y cartas:
miserias y trabajos y peligros...
De túicos, menos uno, ya se sabe en sus casas.

De quien no saben es de aquel muchacho
de Benihaján que estuvo una noche en la casa
y le hicieron cantar... Pué que te acuerdes
de lo modoso que era... de lo bien que cantaba...

*

Hoy volvemos de misa...
Como día de Pascua,
se sentía bullicio
y alegría en la plaza...
y ande habían tenío noticias de los pobres
soldaos, se podía leerlas en las caras...

Pero al pasar por frente de ande viven los padres
de aquel muchacho que una noche estuvo en la
no había náide en la puerta (casa,
y dentro se sentía que lloraban...

Tener novio!... ilusiones!...
más valiera que nunca tál pensara...
¡que, á más de probeticos soldaos, van cayendo
las ilusiones muertas por las balas!

Murria

(El soldado enfermo)

¡De fijo mi madre
las horas mortales llorando se pasa!
Ya sabe la pobre
que naíca en el mundo me salva,
que me encuentro malico del pecho,
que día por día las fuerzas me faltan,
que lo mesmo que lus sin aceite,
poquico á poquico, mi vida se apaga...
Yo me pienso que el mal que me acora,
más bien que en el pecho lo llevo en el alma...
Por volver á mi tierra, tan sólo
son tóas mis ansias,
¡y, de hallarme tan lejos, la murria
me corca y me mata!

.....
¡Llévate esa copa,
no me dés más agua!...
Pa apagar la sequía que tengo,
me tenías que dar una jarra
de aquellas tan limpias
que están corgaícas debajo e las parras...
de aquellas tan frescas
que, gotica á gotica, tresmanan!...

¡Llévate esas flores,
que es muy fuerte su olor y me daña!...
Pa olorcico suave, aquellos rosales,
aquellos claveles, aquellas alábegas...

¡Quítame esta ropa,
que el cuerpo me abrasa!...
¡Pa ropica aquella tan asoleaíca,
aquella tan blanca
que alzaíca me tiene mi madre
en lo hondo del arca!...

.....
¡Me muero! ¡No tengo
ni gelepa siquiá de esperanza!
No es, con tóico y con ello, la pena
que más me acobarda,
que al fin y al remate,
quien muere descansa...

Mi dolor es morirme tan lejos...
Yo quisiá morirme bebiendo aquella agua...
¡pué que el olorcico de los azadares
me resucitara!

.....
Diles que me lleven... ¡diles que me lleven,
aunque llegue ya muerto á mi casa!...
que aquella ropica,
que en lo hondo del arca
alzaíca me tiene mi madre,
me la pongan siquiá de mortaja...
¡que me abrigue mi cuerpo mi tierra!
¡¡mi tierra del alma!!



Vicente Medina

Sin piedad mandas tus hijos
á la guerra á que se maten...
¡cómo se conoce, patria,
que no eres tú quién los pare!

¡Pobres soldados!

¡Pobres soldados tristes,
de sus hogares lejos!
¡pobrecitos soldados
abatidos y enfermos!...
¡pobrecitos soldados
avanzando y en filas como la miés cayendo!...

¡Pobres soldados víctimas,
agotados y hambrientos!
¡pobres soldados tristes,
vencidos, prisioneros!...
¡pobrecitos soldados
heridos en el alma y en el cuerpo!...

Pobrecitos soldados
atravesado el pecho,
lejos de sus amores,
de sus hogares lejos!...
¡pobres mártires, héroes, sin gloria y olvidados,
¡pobres soldados muertos!...

¡Aquellos enjambres!

* * *

Leemos en los diarios que en la región del Yser murieron más de seis mil estudiantes de Berlín, de diecisiete á veinte años de edad.

En esta guerra perecerá — más ó menos — medio millón de hombres en la más bella juventud...

Ante ese sacrificio bárbaro, deberían oírse los gritos de horror de la Humanidad toda, llenando los ámbitos del mundo...

Sin embargo, la mayor parte de la Humanidad casi no piensa en eso, preocupándose más de lo que la guerra afecta á los negocios, al bolsillo... Y hay mucha gente que halló con la guerra modo de no morirse de aburrimiento...

Canciones de la Guerra

En el rincón de su hogar gimen
las madres; y en las líneas de fuego,
todos héroes, los soldados caen co-
mo nada...

¡Oh, aquel caer y caer de hombres
en la más bella juventud!...

¡Qué de esperanzas, y de alegrías,
y de canciones, y de gallardías, y
de amorosas ilusiones muertas!...

¡Cortadas aquellas vidas como be-
llo jardín segado en puros botones
en flor!...

¡Oh, colmena!... Zumbadoras abejas,
enjambres de las aulas, de los campos y fábricas...
¡Oh, juventud, enjambres los del rico panal!...
Juventud, si tú faltas,
habrá muerto la alegría
y su encanto la vida perderá!...

Se alzaron con sus reyes los enjambres...
¡Oh, el alegre zumbido!...
¡Oh, la exquisita miel cálida y dulce!...
¿A donde van?
¿A donde el fuego llevará la ardiente
colmena laboriosa?
¡Oh, el gusto de la vida, dulce miel inefable
que sin tí, juventud, nos faltará!

Vicente Medina

Infecundos los campos,
el hondo surco en ellos
no abrirás...

Solitarios y tristes, sin tus bellas canciones,
sin tus viriles gritos,
un páramo serán...

Sin tu robusto brazo,
las fábricas hundidas,
hundidas quedarán...

Quedarán de ruínas eniestos monumentos
que á tí que hiciste florecer al mundo,
te glorificarán.

En las aulas la ciencia,
sin tí que la descubras,
oculta quedará...

y sin tu corazón que lo despierte,
en el alma, en los cielos,
en la luz y en el aire,
el arte dormirá...

Las madres con un grito
de entrañas arrancadas,
tu ausencia sin retorno, llorarán...
y, á estériles entrañas
condenadas, las vírgenes
por tí suspirarán...

¡Oh, juventud! Oh, zumbador enjambre
y tu reina la paz,
arrebatados por la ciega y bárbara
belicosa demencia universal!...

Canciones de la Guerra

¡Oh, colmenas deshechas, colmenas incendiadas
y dulce miel perdida!... Juventud, si tú faltas,
¿quién la exquisita miel laborará?

¡Oh, juventud! Oh, miel y gusto y gracia...
pujanza y gallardía y simiente del mundo
que ya nunca se recuperará!...

¡¡ Cuando, de nuevo, el agostado y triste
campo florecerá
y el zumbador enjambre
en la miel de las flores libará?!

Vicente Medina

Es la guerra

Fué la víctima, sangrando;
fué la mujer, con su afrenta;
el incendio sin excusa
y el pillaje con la prenda;
fué el crimen y la barbarie
y la crueldad con las pruebas,
y nos dijo el general:
—¡Qué se ha de hacer, es la guerra!

Han violado á las mujeres
bárbaramente, en presencia
de maridos amarrados,
torturados en la infamia de su escarnio y su ver-
(güenza
y delante de los padres y los niños,
mancillando la vejez y la inocencia.
¡Pero á quién echar la culpa
si eran buenos y eran cultos
y es la ocasión? Es la guerra.

Canciones de la Guerra

Han bebido hasta embriagarse
y ponerse como bestias;
han volcado desfondados los toneles
y vaciado y roto miles de botellas;
han regado, han inundado
de champaña las bodegas...
Ellos son y no lo han sido
porque no tenían firmes las cabezas.
Eran sabios,
cultos eran...
¡estas cosas son las cosas
de la guerra!

Han robado, han saqueado, han violentado
cerraduras, como puede hacer cualquiera,
y han cargado con dinero y con alhajas
y con cuadros y con ropas, y hasta cuentan
que han matado, puramente
por robarles á las víctimas
el reló y portamonedas.
Son honrados y son cultos...
Es tentación del momento
y es la guerra.

Han incendiado á su paso
las ciudades indefensas,
los pueblos encantadores
y las miseras aldeas...
fueron dejando un reguero
de ceniza y de pavesas...
Ellos no tienen la culpa,
que son sensatos y cultos:
¡es la guerra!



Han hecho infamias sin nombre,
han cometido vilezas,
se han ensañado en las víctimas
como chacales y hienas,
han manchado, han deshonrado,
la Humanidad y la Tierra...
pero es todo esto una cosa
puramente pasajera...
Ellos son civilizados...
¡es la guerra!

Han acariciado sueños
de grandeza;
han tenido el ideal de un solo tipo
super-hombre de la Tierra,
conquistando, dominando, cultivando,
eliminando la enclenque raza enferma
y borrando hasta los rastros
y las huellas
de los pueblos decadentes, en la historia y en el arte
y en la ciencia...
Pero ellos estaban locos...
¡es la guerra!

Es el tiempo de sembrar

(Canción)

Compañera!...

La que acompaña mis horas y comparte mis fatigas
y mi cariño y mi pan...

Compañera!...

La que me alegra la vida y vive mis ilusiones...
compañera!...
es el tiempo de sembrar...

Compañera!...

La que amamanta á su pecho
un pedazo de mi vida, un pedazo de mi alma,
lo que yo he querido más...

Compañera!...

La que me alegra la vida y vive mis ilusiones...
y al hijo le dá la sangre...
compañera!...

es el tiempo de sembrar...

Compañera!...

¿Qué quisieras tú que fuese nuestro hijo?

Vicente Medina

¿Nuestro hijo qué será?

Compañera!...

No quisiera yo que fuese
ni mercader, ni marino, ni soldado,
compañera,

que es el tiempo de sembrar...

Compañera!...

que lo erías á tu pecho,
yo quisiera al hijo mío, como yo, que are la tierra
y en ella ponga su afán...

Compañera!...

la tierra es la buena madre
y es ella nuestra alegría,
compañera,
y nuestro pan!...

Bala piadosa

El esposo estaba
defendiendo á la patria en las filas
y, mientras con gloria
y honor se batía,
allá en su lejana
aldea querida
penetraba á saco y á sangre y á fuego
la tropa enemiga...
Fué ultrajada la esposa adorada
ante su niñita,
fué quemado el hogar y fué todo:
su amor, su alegría,
su paz, su ventura, su honor y su gloria,
al viento cenizas...
Y el esposo, ignorándolo todo,
allá se batía
por deber y con un solo ensueño:
el volver á su aldea querida.
—¡Qué honor y qué gloria!
(riendo decía)

Vicente Medina

La paz y la vuelta,
que es lo que me priva...
¡el honor y la gloria los tengo
yo allá en mi casita!

.....

Entraron en fuego,
las balas llovían...
—¡La paz y la vuelta!...
(riendo decía)
¡y una bala certera y piadosa
le cortó la risa!

Vete para siempre
(Canción)

Pasé por la vida,
canté mi cantar...
He arado la tierra, he plantado el árbol
y he sembrado el pan...

No fui contra el débil; puse en el trabajo
la felicidad;
no he ganado honores ni gloria en la guerra,
¡pero tuve paz!

¡Cuántos hay de luto de aquellos hogares
que llamó á su puerta la guerra al pasar!...
¡¡cuando la alegría
de ellos volverá?!...
Vete, guerra, vete!..
¡no toques la puerta de mi pobre hogar!

¡Los imperios, la gloria, qué caros
los hace pagar!...
¡Vete para siempre! ¡Vete, guerra, vete!
queremos la paz...
¡los hombres, hermanos! ¡bandera, ninguna!
la patria, ¡la patria de la humanidad!

El regalo del soldado

—Que no te quiero mi amada,
mi amada, no me dirás:
he de hacerte una fineza
como no puedes pensar.

—De mi valiente soldado
cual el presente será?...
Dime soldado valiente
lo que ha regalarme vas.

—Te regalo una sortija,
mi amor, que vale un caudal...
de zafiros y brillantes,
en oro, cuajada está.

—¡Cuanto te quiero! Me vences,
mi dadivoso galán...
Así arrogante en la guerra
vencido también habrás.

Yo también tu gentileza,
soldado, quiero premiar:
Toma champaña, mi amante,
como no has bebido igual.

—Yo lo he bebido tan bueno
como el rey lo beberá...
¡era el botín, ya cansados
de saqueo y de matar!

Llena la copa... Deseos
tengo de volver allá...
¡De champaña las bodegas
yo las he visto inundar!

—¿Y la sortija, mi amante?
—Llena otra vez... Lo sabrás.
Son los gages y "es la guerra",
como dice el general.

Al asalto en una rica
posesión hubo que entrar
en donde hallé una señora
bella y brava hasta admirar...

Era inútil... Es la guerra!
y se rindió la beldad,
que de bravura y desdén
la muerte puede triunfar.

Era señora de aleurnia
y de lo más principal,
las sortijas de sus dedos
valían un dineral.

Vicente Medina

Quise sacar las sortijas,

no se las pude sacar..
mis compañeros la casa
comenzaban á incendiar...

Eran mórbidas, preciosas,
las manos de la beldad...
¡pero, ya muerta, sus manos
qué le habían de importar!

Con un cuchillo, los dedos
le corté sin vacilar.
¡Es la guerra! ¡Pronto el fuego
no dejaría señal!

Diario del soldado

(Hojas sueltas)

Anoto sorprendido
con qué fin el ejército
tan concienzudamente
estudia la carrera de ingenieros.
A lo que más nos hemos dedicado
con método perfecto
de bombas petrolíferas y antorchas y cohetes
ha sido á incendiar pueblos.

Estamos aburridos...
No sabiendo qué hacer esta mañana,
hemos ahorcado á tres buenas mujeres,
arrepentidos luego de violarlas.

Estoy triste...
no como... no duermo...
De cosas que he visto
casi estoy enfermo...
enfermo del alma
aun más que del cuerpo...
Es cosa increíble
lo que estamos viendo:
gente fusilada,
torturas, saqueos,
dinero robado, violencias... ; violencias
que hacen, madre mía, de pavor erizar los cabellos!

Hoy pura juerga,
día de descanso:
requisa de dulces,
vinos y cigarros...
matanza de lechones,
gallinas y gansos...
alguna muchacha que otra arremangada
y tocar el piano.

Destruir las casas con sus habitantes
es cosa corriente;
á bayonetazos hemos rematado
hombres y mujeres
y hasta una jovencita preciosa que temblaba
dando diente con diente...
á mí me daba lástima... ¡tenía una mirada
tan suplicante, pura é inocente!...

Los paisanos aquí nos dispararon
desde sus mismas casas...
Fusilamos é hicimos
verdadera matanza...
tiramos muchos de ellos, hombres como mujeres,
también por las ventanas...
¡Hasta un metro de altura
las calles de cadáveres estaban!

Arrasando, incendiando,
sin duda parecemos
desatadas legiones
de diablos del Averno...

Canciones de la Guerra

Este pueblo ideal, un paraíso,
por sus cuatro costados se halla ardiendo.
Han sido fusilados de entre sus habitantes
más de doscientos,
y los demás de un lado los varones,
vivos, han sido echados en el fuego...
y á merced las mujeres
quedaron de los nuestros
¡para dejarles casta
de estos propios demonios del infierno!

Es esta la carrera brillante de las armas,
como éste es el honor y ésta es la gloria...
¡Asesinato, violación y robo
son nuestra norma!

No pude más! Me ahogaba tanto cieno
y, de horrores enfermo, deserté...
Antes, por el honor y la hidalguía
de mi patria, volví con honra y prez:
á un oficial que á una mujer violaba
delante del marido á quien dejó cruel
herido mortalmente revolcándose en sangre,
á traición por la espalda lo maté.



El éxodo

¡¿ A donde irán?! Huyeron locos, despavoridos,
ante el cuadro horroroso del incendio y la sangre...
En su tribulación llena de espanto,
contemplaron de lejos ardiendo sus hogares...

¡¿ A donde irán?! Huyeron con lo puesto, sin tiem-
(po

para agarrar lo más indispensable.

¡ Ay su pobre casita,
su querido menaje,
sus ahorritos, sus ropas domingueras,
su jardín, sus plantitas, su ilusión, sus afanes!...

Van cargados algunos con aquello
que la angustiada huída les permitió llevarse.

¡ Ay el pesado fardo,
cariño y cruz que bajo su peso hace doblarse!...
¡ Ay, pobres cosas viejas, pobres cosas queridas,
pobres cosas vulgares
que tienen, por el uso, algo de nuestra vida!...
¡ ay, pobres cachivaches!...

Una mujer en su apretada mano
tiene una llave...
la llave de su casa saqueada, robada,

que, ya sin puertas, en pavesas arde...
Lleva un niño una jaula y en ella un pajarito,
que es feliz prisionero en sus alambres...
Un joven no ha soltado su vihuela...
¿adonde irán que suenen á ilusión sus cantares?...

¡¿Adonde irán los tristes fugitivos?! adonde
que puedan ampararse?!...
¡Aquellos pobres viejos y las criaturitas!...
¡la noche! el frío! la fatiga! el hambre!...

En su tribulación llena de espanto,
contemplan desde lejos ardiendo sus hogares...
Alocada, su prole numerosa

cuenta una madre:

—¿Quién falta, Jesús mío, quién me falta?

—Estamos todos.

—No! No que no estáis!

¿Y la nena? ¡Dios mío! y la nenita?

—Con otras criaturas yo la ví por la calle.

—¡Virgen santa, mi nena! ¡Virgen santa, mi nena!

Yo me vuelvo á buscarla aunque me maten!

Y en otro grupo gimen:

—¿Y á la pobre abuelita no la traen?

—Como se halla tullida, no dió tiempo...

fuego á la casa estaban ya pegándole...

¡Se quedó en su camita

sin poder levantarse!

Vicente Medina

¡¿ Adonde irán ¡Dios mío! con su pena y su angus-
(tia,

pobres, tristes, errantes?!...

¡¿ Adonde irán ¡Dios mío! si el mundo es un infier-
(no

y hay guerra en todas partes?!

Santificar las fiestas

Guardamos las fiestas...
Un bello domingo tuvimos un día
dentro de la iglesia con cuantas muchachas
en el pueblo había...
Allí las gozamos
en la iglesia misma...
cantamos, bailamos, bebimos champaña...
muchachas preciosas á cual más bonita...
Era muy gracioso: los padres lloraban,
los jefes reían...

Teníamos vino
cuanto se quería.
La iglesia de sala
de baile servía.
Tocamos el órgano y ahorcamos al cura
colgado á una viga.
Luego las muchachas
ya nos aburrían...
Tanto suplicaban
y tanto gemían,
que hubo que matarlas

Vicente Medina

para no sentir las...
Espatarragadas,
las sayas arriba,
las pusimos á ver si los santos
de su calma terrible salían,
y así las dejamos...
Era un espectáculo macabro y chistoso
¡nos daba una risa!...

Después, cuando algunos del pueblo tiraron
porque nuestra fiesta no les divertía,
de orden de los jefes y en toda la regla
preparamos una buena cacería:
A todos los hombres sacamos al campo
y algunos muchachos que entre ellos había:
en grupos de cuatro correr les hacíamos
y así, ejercitando nuestra puntería,
á balazos, lo mismo que liebres,
los tumbábamos patas arriba.

Acabó el domingo pegándole fuego
á la aldea entera y á la iglesia misma...
Vivos en el fuego algunos bailaron
la preciosa danza de la serpentina...
y al final de la fiesta, en el aire
un rico tufillo de asado venía!

Tiro de Gracia

Por compasión — me dijo aquel herido —
acaba con mi vida, de una vez.
Han violado á mi esposa, han matado á mis hijos
y mi hogar y mi hacienda he visto arder...
Su pena me dió lástima... El revólver
le disparé en la sien.



Vicente Medina

Su engendro

*El odio! ... el odio, Dios mío!
¡qué fecundación horrible.*

A la paz de los hombres
golpe mortal certero han asestado;
tarde el tiempo su crimen
ha de poder borrarlo:
han matado á los padres delante de los hijos
y también á los hijos
delante de los padres han matado...
Y delante de padres y de madres,
como bestiales sátiros,
con desenfreno de impudor lascivo,
las hijas han violado
y han engendrado el odio ,
¡y hijos para que vuelvan á engendrarlo!

La Sanjuanada

I

Pasaron por la aldea las fuerzas invasoras
como tromba infernal...
una huella espantosa de violencias y muertes,
de saqueos é incendios, iban dejando atrás,
y huían á su anuncio las pobres gentes llenas
de pánico mortal...

¡Oh, aquel felíz y bello
rinconcito de paz,
la encantadora aldea, mirándose tranquila
de su límpido arroyo en el cristal!

Los mozos y las mozas salían á los prados
á buscar el trébol la noche de San Juan
y, á su vuelta, hechos corros en torno á las hogue-
la canción del trébol cantaban á compás: (ras,

“A coger el trébol, á coger el trébol,
“á coger el trébol, la noche de San Juan.
“A coger el trébol, á coger el trébol,

“á coger el trébol que la suerte dá.
“A coger el trébol de las cuatro hojitas,
“á coger el trébol mis amores van. (1)

Y también los niños, en torno á las hogueras
la noche de San Juan,
la canción del barquito cantaban
en corro y á compás:

“Papá, mamá,
“San Juan, San Juan,
“un huevo en una copa
“con agua he de esclafar.
“¿Qué me saldrá?
“Un barco quizás...
“¿y por donde el barquito vendrá?
“vendrá por el río,
“vendrá por el mar...
“¿y qué me traerá?
“Un novio arrogante:
“marino será,
“será militar...
“de mi cautiverio
“me vendrá á librar...
“¿Qué presente mi novio traerá?
“¿Me traerá mi novio
“la felicidad!
“Barquito, barquito,
“San Juan, San Juan,
“¿barquito que trae
“la felicidad!

(1) Popular

II

Arde en llamas la aldea
en una encantadora tibia noche estival,
y cansadas las tropas de saqueo y de incendio,
de violar y matar,
celebran la más trágica y horrible
bárbaramente bella bacanal.

Se han vestido camisas y corsés y calzones
de las mujeres víctimas del ultraje brutal
y en torno á las hogueras de las casas ardiendo,
borrachos los soldados forman corro infernal,
ecgidos de las manos danzando enloquecidos
y entonando á compás
las dulces y amorosas, las puras é inocentes,
canciones de la noche de San Juan:

“Un novio arrogante,
“será militar...
“de mi cautiverio
“me vendrá á librar...
“Barquito, barquito,
“San Juan, San Juan,
“barquito que trae
“la felicidad!

III

Los pobres habitantes han huído
con pánico mortal;
pero, en la desbandada, algunos niños

quedaron al azar,
y las criaturitas inocentes,
como oyeran cantar,
sin comprender lo trágico, unen sus vocecitas
á la macabra horrible bacanal,
y en torno de una hoguera en que se vén cadáveres
de hombres y de mujeres, repiten á compás:
"Papá, mamá,
"San Juan, San Juan,

¡Sus padres y sus madres
arden allí, quizás!...

"Papá, mamá,
"San Juan, San Juan...
"El trébol, el trébol
"que la suerte dá.

Por allí pasaron.....

¡Por allí pasaron!... Talados los bosques,
asolado el campo, la miés una hoguera,
la casa en escombros,
la granja desierta,
vacío el granero,
limpia la bodega
y una pobrecita anciana que llora
y clama con pena:
“¡Mis hijos!... ¡Mis nietos!...
Con vida tan solo dejaron á ella.
¡Por allí pasaron!... Habiéndola muerto
también, más humanos y piadosos fueran.

¡Por allí pasaron!...
En puras ruínas la ciudad desierta,
los puentes hundidos,
las calles infectas,
señal de saqueo,
las casas abiertas,
añicos los vidrios,
astillas las puertas...
¡Por allí pasaron!...
Pensarse pudiera
que había pasado

Por allí un huracán de demencia,
y fueron los hombres sensatos y cultos...
¡Por allí pasaron al grito de “¡Guerra!...”

¡Por allí pasaron!...
¿Quienes son, que deja
su paso señales
de hordas y de bestias?
Quemaron las fábricas
y las bibliotecas,
han hecho, llenando de estiércol sus nave
cuadras las iglesias...
¡Por allí pasaron!...
Son hombres que rezan...
que rezan y matan ¡y que á la victoria
Dios mismo los lleva!

¡Por allí pasaron!...
Sus hazañas brillantes, nos cuenta
el reguero de sangre y de lágrimas
que á su paso dejan...
En montón fusilaron á tristes
gentes indefensas...
arrasaron, quemaron, robaron
las pobres haciendas...
torturaron á míseros viejos,
mutilaron niños, forzaron doncellas...
¡Por allí pasaron
y el honor del soldado es su lema!

¡Por allí pasaron!...
Dentro de las casas dejaron sus huellas:

Caneiones de la Guerra

muebles defondados
y camas revueltas,
las ropas tiradas, cuadros desgarrados,
vagillas deshechas,
botellas vacías...
rastro de vilezas
y de orgías bárbaras
de la soldadesca...
Por allí pasaron
los que van á llenarse de gloria,
¡ya llenos de mierda!

La madrecita

Al dar á luz al nene,
la madre muerto había
y quedaron el padre,
el nene y la nenita...

Eran pobres: el padre trabajaba
y doce años la nena no los tenía,
además de ser débil
y poco crecidita;
pero tuvo la pobre
ya que entrar en lo serio de la vida
y atender á la casa
y cuidar las ropitas
y hasta criar al nene, que lo crió amorosa
con biberón como una madrecita.

Y vino la guerra
¡oh, guerra maldita!
¡maldita! ¡maldita!
Como todos los hombres fué el padre
llamado á las filas

y, mientras la patria
bravo defendía,
conquistando gloriosos laureles,
su hogar sin amparo volaba en cenizas...

Y tuvo la nena, con el nene en brazos,
que escapar solita
¡á dónde? ¡quién sabe! De hambre y de cansancio
va desfallecida...
¡además de la carga del nene,
lleva un bulto también con ropitas!...

Con su amor
(Canción)

I

¡El clarín guerrero!...
en el valle el clarín se escuchó...
La niña preciosa
pensaba en su amor
(¡el clarín guerrero!...)
y se estremeció!

Pensaba en su amor...
¡el clarín guerrero!... ¡qué alegre sonaba!...
¡Qué triste sonó!...
La niña preciosa
pensaba en su amor
que era alegre y joven...
era alegre y joven
y cantando á la guerra partió...

II

La niña preciosa
bordaba y á veces los ojos fijaba
sobre su labor

y quedaba estática...

—¿Qué mirabas, niña,
con ojos tan fijos?

—Veía mi amor!

La niña en el templo sus ojos clavaba
sobre la divina cara del Señor
y quedaba en éxtasis y balbuceando...

—¿Qué rezabas, niña?

—Le hablaba á mi amor!

Por la senda que sale del valle
vagar se la vió,
su mirada abstraída en el cielo...

—¿A donde vas niña?

—¡Iba tras mi amor!

III

¡El clarín guerrero!...
en el valle el clarín se escuchó...

La tropa enemiga
la aldea invadió,
tropelías hizo,
doncellas forzó...

Fué botín de guerra,
cieno que el espejo límpido manchó:
de un apuesto oficial en los brazos,
autómata y triste la niña cayó...

como una paloma
del milano en las garras, tembló...

Vicente Medina

Cuentan que la niña
el juicio perdió...
cuentan que el infame
que la deshonró

se extrañaba al verla dulce y amorosa
temblar en sus brazos, y le pregunto:

—¿Qué te pasa, niña?

Y ella respondió,

felíz y arrobada como en un ensueño:

—¡Estoy con mi amor!

La consigna

I

La pobre muchacha, mártir inocente,
¡tan linda y tan joven!
que iba á ser madrecita tan pronto...
¡la pobre!...

Estaba en el campo y fué interrogada
por una patrulla de los invasores:
—Dinos si en la aldea se hallan los contrarios.
—No lo sé — responde —
porque de la aldea
falto desde anoche.

La fuerza invasora,
confiada entonces,
llega hasta la aldea y allí la reciben
á balazos algunos dragones.
Tal no sucediera, que cosa terrible
son los escarmientos de los invasores.

II

De la aldea, el invasor
ya es el dueño



Vicente Medina

y hace reunir en la plaza
toda la gente del pueblo,
que hay que ver quién traicionó
y hay que hacer un escarmiento.

La muchacha está en la plaza
y ella misma se hace reo,
antes que hagan inocentes
víctimas de todo el pueblo.

Ante el jefe militar
sale, de la plaza en medio,
y declara: "Yo, señor,
dije no saber si dentro
de la aldea había tropa,
y, que lo ignoraba, es cierto.

III

¡Pobrecita desdichada
que la van á castigar!
Un hombre y una mujer
han mandado fusilar.
Del coronel es la orden
que tienen que ejecutar.
Un joven de entre los hombres
han escogido al azar...
en la plaza sobre un banco
ya los han hecho sentar...
sobre ellos, ocho soldados
se disponen á tirar.

IV

¡Pobrecita que ya su niño
no lo mecerá;
como en una cuna dentro de su vientre
dormidito vá;
así dormidito
se lo llevará...
Se lo llevará
á un mundo más bueno...
¡á un mundo de paz!

Y el hombre inocente,
aquel jovenzuelo tomado al azar
que las carnes como á un corderillo
temblándole están,
mira suplicante:
de sus ojos dos lágrimas puras
se ven resvalar...

Juntos en el banco,
juntitos están...
en el viaje triste
se acompañarán!...

La infeliz muchacha se tapa su rostro
con el delantal...
¡solloza y su hijito dentro de su vientre
dándole saltitos siente despertar!...

¡Tristes de los vencidos!

¡Tristes de los vencidos!
¡más tristes cuanta más fué su arrogancia!
¡más tristes cuanto más fué su valor!
¡cuanto más elevados los caídos,
cuanta más es la altura,
más dolorosas las caídas son.

Tristes de los vencidos
que sentirán en la megilla ardiente
hasta la gentileza
y generosidad del invasor!...
que en lo caballeroso
de éste porque humillados no se sientan,
han de sentir también humillación!

Tristes de los vencidos... ¡quienes fuesen!
Ellos cantaron himnos de victoria
y hoy rendidos se ven al vencedor;
ellos, los que soñaron
para su patria glorias y grandezas,
tienen su misma patria por prisión!

¡Tristes de los vencidos!... Oh, su gesto
bravo de omnipotencia ante otro gesto
brutal dominador!...
¡Oh, la miseria de la estrecha jaula
de los recios barrotes,
cárcel de la grandeza del león!

¡Tristes de los vencidos
que rugirán de rabia,
que gemirán de pena
bajo el yugo opresor!...
Aquellas contenidas furiosas explosiones,
aquella dolorosa reconcentrada y trágica
triste resignación!...

¡Tristes de los vencidos
vejados, maltratados,
llevados en rehenes,
sufriendo la onerosa y vil contribución!...
Hogares saqueados, mujeres ultrajadas,
torturados ancianos
y mutilados niños,
mártires fusilados en montón!

El triunfo será á costa
de la derrota de otros,
de lágrimas y sangre,
de muerte y de dolor...
¡Tristes de los vencidos quienes fuesen!

Vicente Medina

Para aquellos que caigan,
para aquellos que sufran,
para aquellos que giman,
sean vuestra ternura y vuestra compasión...

¡No hagáis gloria del triunfo,
ni aclamen vuestros vítores
cuando pase arrogante el vencedor!

Los que volvais

Londres, 22. — Informaciones recibidas de Ostende anuncian que numerosas aldeas situadas en las inmediaciones de Philippeville y de Givet han sido incendiadas por las tropas alemanas.

Los habitantes de esas pequeñas localidades resistieron el avance de los germanos.

Las tropas enfurecidas por la resistencia de los vencidos de las localidades destruidas, obligaron á cincuenta paisanos á que efectuaran los trabajos de enterramiento de las bajas y después les hicieron cavar la última trinchera fusilando en ella á cuarenta y ocho. Los dos restantes que fueron designados para enterrar á sus conciudadanos quedaron prisioneros en poder de los alemanes.

La Nación-23-9-14-Bs. Aires

Paris - Octubre

Un soldado, vecino nuestro que se ha batido en tierras de Roye, vuelve á su casa, por razones de salud. Al entrar en el hogar, que acaso no pensaba volver á ver más, es tal su emoción, que le cuesta dar crédito á la verdad de su dicha. Nuestro hombre se despoja de su mochila, gira sobre sus talones, vuelve la carga á su espalda... Parece que está alelado, que no sabe lo que hace. Y así es. Sólo las palabras cariñosas de su esposa pueden devolverle la serenidad que falta á su espíritu.

Este soldado cuenta detalles terribles de la guerra. En la batalla de Roye, las trincheras francesas y alemanas no distaban más de noventa metros. Y bajo la lluvia de metralla, durante el furor del combate, interminable y encarnizado, nada era más difícil que prestar auxilio á los que caían... La voz del jefe ordenó que se dejase á los heridos, que se luchase con denuedo, pues la pérdida de un minuto ó de un palmo de terreno, podía ser fatal.

Los dos ejércitos se combatían con furor, por encima y á través del muro que los cadáveres y los heridos

iban formando con sus cuerpos, entre unas y otras trincheras... ¡Y qué espectáculo aquel!, dice el soldado. Lo que más daño le hacía, lo que desgarraba sus entrañas, eran los gritos desesperados, terribles, de los heridos, de los moribundos... Quién llamaba á voces á su madre, á su hermana, á su esposa, á sus hijos... Algunos, soldados de su mismo país, bretones como él, amigos suyos, llamábanle por su nombre, demandándole un socorro imposible.

Y el pobre hombre, llevábase las manos á la cabeza y exclamaba: "¡Qué gritos, señor, qué gritos más espantosos! Los llevo aquí, los estoy oyendo siempre... Y esos gritos no me dejan dormir, me impiden descansar".

Un soldado vuelve, herido á su hogar paterno. Su tristeza es tal, que su madre, advirtiéndola, le pregunta por qué está tan apesadumbrado. El soldado, con voz conmovida, hace á su madre este breve y doloroso relato:



“En el campo de batalla le Lys, entre Armentières y Warneton, hallamos dos heridos alemanes que nos llamaban, pidiéndonos auxilio. Hacia ellos nos dirigimos. De pronto, vimos que uno de ellos se metía la mano en el bolsillo. Creyendo que buscaba su revólver, hicimos fuego sobre él, y lo acabamos. Por curiosidad, fuimos á ver qué tenía en la mano. Y era... ¡el retrato y algunas cartas de su esposa que, sin duda, el infelíz quería confiarnos!”

El pobre soldado llevaba este episodio clavado en el corazón, y habla de “un peso de conciencia”.

René Leval

Canciones de la Guerra

Soldados, los que el día de la paz anhelada
volváis de la guerra
y regreséis á la ciudad querida
ó á la adorada aldea;
los que abracéis aún á vuestra madre
y á vuestra esposa ó vuestra amada tierna,
cuando tristes pensaban ya no volver á veros,
así como vosotros el no volver á verlas...
los que tengais hermanos, los que tengais hijos,
y ese día os reciban como en día de fiesta;
los que, al regreso, vuestro hogar lo halleis
como nido al abrigo de tormentas,
no os ciegue el triunfo, ni la gloria os ciegue:
¡no olvideis que no hay nada tan vil como la gue-
(rra!

Y cuando (alrededor hijos y deudos)
llegue el momento de contar proezas:
lo absurdo! lo insensato! hinchando corazones
con la odiosa semilla de la guerra:
banderas defendidas á costa de mil vidas
y á costa de mil vidas conquistadas banderas;
hechos gloriosos de matanza humana;
de destrucción é incendios hazañas estupendas...
Cuando hayais de contar lo que la historia
llama brillantes páginas siendo páginas negras,

pensad en vuestro hogar, si hubiéseis muerto:
imaginad los cuadros de miseria...
y de los pobres viejos, de la infeliz esposa,
de los tiernos hijitos, la horfandad y la pena!...

Y entonces no conteis nada que incite
ni á gloriosas conquistas ni á revanchas sangrien-
(tas.

Serenamente, entonces, como santo evangelio
predicad el más santo odio contra la guerra;
predicad el más grande amor á vuestro prógimo,
contando la verdad triste y horrenda:
decid á vuestros hijos que cumpliendo
un deber insensato fuísteis á la pelea...
decidles pesarosos
que habéis tenido que incendiar aldeas
y campos con sus mieses
y ciudades enteras...
que á los que defendían sus hogares
los habéis fusilado sin clemencia;
que muchas criaturas
habéis dejado huérfanas,
sin hogar, sin amparo,
aterradas y hambrientas!...
Como santo evangelio decidles, confesando
la verdad y la afrenta,
¡que tenéis en las manos sangre de pobres víctimas
y el corazón enfermo de horrores y tristezas!

¡A los campos!

¡Sembradores, á los campos,
que es el día de la siembra
y esponjada y anhelante de semillas,
preparada está la tierra!

No degeis pasar el día, que es hermoso, sembrado-
¡á los campos!... alborea, (res...
y las tierras entregadas á la vida,
como vírgenes sagradas al fecundo espasmo tiem-
(blan!

Echad pródigos al surco
la semilla sana y buena...
Confiad en vuestro esfuerzo, que bendice Dios los
(campos
¡y ha de ser la más hermosa de la vida, la cosecha!

¡Sembradores, á los campos!...
Ya regada está la tierra
con la sangre de los hombres, y hondos sur-
han abierto los trabajos y las penas... (cos

¡Sembradores de la vida, sembradores,
arrojad sobre los surcos las ideas!...
Confiad en vuestro esfuerzo, que bendice Dios los
(campos
y ha de ser la más hermosa de la vida, la cosecha!

El libro de la paz

El autor de estas "Canciones de la guerra", dará á luz casi al mismo tiempo "El libro de la paz". Son páginas en las que ha tratado de recoger la visión trágica y el grito de espanto de este momento. Son páginas de amonestación, de conciliación, de cargos doloridos y que llevan, como un delicado aroma en poesía sin rima, lágrimas de perdón y besos de paz.

ÍNDICE

*Todos los trabajos marcados con la estrellita,
son absolutamente nuevos é inéditos*

	<i>Página</i>
Las canciones patrióticas (prólogo)	3
<i>Canciones patrióticas</i>	
El honor alemán	7
¡Hurra! ¿Qué es lo que pasa? . . .	9
Lo que éramos	12
A nuestra marina	14
La canción de la partida	15
La guardia del Rhin	16
El canto del odio	18
<i>Canciones redentoras</i>	
La imprecación de América	21
Plegaria de paz	23
El otro grito de guerra	25
La oración del soldado	26
El festín del cañón	27
La gloria de la guerra	28
Guerra y paz	30
La lección de hierro	32
Visiones de la guerra	33
No erío á mi hijo para ser soldado	34
<i>Orientación</i>	34
<i>Excusa</i>	35
<i>Canciones de la guerra</i>	
* Contrarios	36
* En la soledad	37
* Voy con vosotros	39
* —¡Ay, madre, los hombres vuelan!	41
* La voz del soldado	42
* La sangría suelta	43
Canción de paz	44
Aunque es raro, ten por cierto . .	46

Página

¡Los niños solos!	47
La carta del soldado	48
La guerra	50
Los soldados	53
El abejarrico negro	54
* El corazón del soldado	56
* La madre que llora	58
La novia del soldado	59
* Coplas	62
Cansera	64
Guerra á la guerra	66
Cristo	68
La canción triste	70
* Florecica de almendro	72
Murria	74
Sin piedad mandas tus hijos	76
* ¡Pobre soldados!	77
* ¡Aquellos enjambres!	78
* Es la guerra	82
* Es el tiempo de sembrar	85
* Bala piadosa	87
* Vete para siempre	89
* El regalo del soldado	90
* Diario del soldado	93
* El éxodo	96
* Santificar las fiestas	99
* El tiro de gracia	101
* Su engendro	102
* La sanjuanada	103
* Por allí pasaron	107
* La madrecita	110
* Con su amor	112
* La consigna	115
* Letanía	119
* ¡Tristes de los vencidos!	120
* Los que volváis	123
¡A los campos!	129

AYUNTAMIENTO
DE MURCIA
ARCHIVO

EST^e 1

TAB^a D

N^o 8